

DOSSIER

**Futuridad queer e inocencia infantil: más allá
de la herida del desarrollo**

Traducción de Dyer, H. (2016). Queer futurity and childhood innocence: beyond the injury of development. *Global Studies of Childhood*, 7(3), 290-302.

AUTORA

Hannah Dyer

Institute of Interdisciplinary Studies
Carleton University
Ottawa – Canadá

TRADUCTORAS

Paūlah Nurit Shabel*paulashabel@gmail.com***María Pía Leavy***pialeavy@gmail.com*

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires – Argentina



Nota de traducción

Traducir es contrabandear ideas entre lenguas, una forma de establecer contacto con lo desconocido, deslizado pensamientos cruzados entre fronteras y provocando derivas insospechadas que desdibujen dichos bordes territoriales. Traducir es el oficio artesanal del pirateo con las palabras, una forma de jugar al teléfono que siempre estará descompuesto y alterará los mensajes entre una punta y otra de la red de comunicaciones. Traducir es generar proximidad sin mimesis, afectando a todas las partes de la relación y haciendo espacio a la posibilidad de crear una alianza –una pandilla lexical– contra el estado real de la academia de todos los idiomas. Traducir el texto de Hannah Dyer recoge estas prácticas del pillaje para ponerlas al servicio de las vidas granujas que crecen en los márgenes de las normas y de las líneas rectas de las buenas costumbres.

Traducir también es darse cuenta de que personas que no se conocen, que quizás nunca se encuentren, y que investigan en condiciones desiguales, están elucubrando los mismos planes de ataque. Dyer escribe desde Canadá y nosotras la leemos desde Argentina, pero ella dice mucho de lo que sentimos cuando estudiamos algunos textos sobre infancias: muchxs autorxs, por más pluma virtuosa que tengan, no hablaron nunca con unx niñx real ni compartieron un espacio común con generaciones más jóvenes. Y ahí es donde fracasan casi todas las misiones científicas y epistemológicas que pretenden hackear este sistema que daña a todas las edades. Frente a esta situación, la propuesta de Dyer es simple y contundente: los estudios sociales sobre niñez necesitan dialogar con los estudios queer, y quienes escriben estos últimos necesitan reflexionar sobre la infancia y las edades. Y todas las investigaciones, en todos los campos, deben llevarse a cabo considerando cómo son lxs niñxs de carne y hueso, y no las figuraciones idealizadas que sobre ellxs ha construido aquel sistema que los oprime.

Todxs fuimos niñxs alguna vez, y allí se encuentra una extraña operación por la que esa primera etapa de la vida puede transformarse en un fenómeno hecho a la medida de nuestras propias imaginaciones. Hace tiempo que Claudia Fonseca dijo en portugués –y lo traducimos al castellano– que “la noción de niño se ha transformado en un lugar de proyección de los fantasmas adultos” (2021 [1999]: 166), al referir a la figura de “niño absoluto” que no posee ningún tipo de condicionamientos y sólo puede jugar y estar libre de res-

ponsabilidades.¹ En esta línea, Dyer critica la falta de pensamiento relacional de ciertos estudios y señala que “al no pensar los derechos materiales de lxs niñxs, hay cuestiones que se olvidan” (2016: 293), como la historia, la colonización y la racialización, que afectan sus vidas y aún definen las formas en que comprendemos los cuidados, las formas de crecer y esa multiplicidad de cuestiones que se nombran como “desarrollo”. Una palabra que se juega, tal como explica la autora, en las vidas particulares de cada ser humano, así como en la dimensión histórica del futuro de las naciones y de la especie, porque la pregunta de hacia dónde crece cada sujeto está íntimamente relacionada con la dirección hacia la cual se dirige el mundo.

Desde nuestros estudios etnográficos intergeneracionales, venimos interrogando a esas mismas líneas de desarrollo que no hablan sobre –ni con– lxs niñxs de carne y hueso que componen los campos de trabajo de cada una, pero que sí establecen los patrones de medida de su peso, altura, inteligencia, capacidad, autonomía, derechos y libertades. Allí paradas, hurtando conceptos de diversas disciplinas y variadas fuentes, en búsqueda de imágenes discordantes que nos permitan nombrar a (y conversar con) estas existencias, es que dimos con el texto de Dyer. Teníamos ya un tiempo merodeando los alrededores de la teoría queer, cartoneando conceptos de la antropología de las edades, los feminismos y los activismos de la disidencia sexual, sabiendo que habría otrxs, en alguna parte, con algún símil plan de sabotaje. Otrxs que debían estar publicando en inglés, como procuramos hacer todxs en la profesión de la investigación, aunque hablemos alguna lengua vernácula del subdesarrollo.

Y ahí estaban, autorxs y textos que hacen dialogar el campo de la infancia y los estudios LGTBQ+, armando una banda de rufianes sinvergüenzas que escandalizan la moral y la matriz crononormativa que establece los ritmos correctos del crecimiento hetero-adulto. Dyer es una de estas díscolas, que escribe sobre una infancia atrapada en las retóricas del desarrollo y el progreso, de las que no escapa ningún partido ni movimiento político, más allá de los énfasis naturalistas o la perspectiva de derechos que puedan generar en el péndulo los diferentes sectores. Es tan difícil interferir estas retóricas que, mientras hacíamos la traducción, tardamos varios días en encontrar palabras para decir *growing si-*

1 Fonseca, C. (2021[1999]). El abandono de la razón: la descolonización de los estudios de familia e infancia [Traducido al español por Pía Leavy y Andrea Szulc]. *Revista Sociedad e Infancias*, vol. 5, núm. 2, pp. 161-179. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

deways y referirnos a un desarrollo o crecimiento diferente, alternativo, no lineal, sin aludir a sentidos estigmatizantes o idílicos en torno a la existencia infantil.

Pero también por eso nos parecía tan importante traer el artículo de Dyer a las orillas de estas tierras saqueadas, calificadas tantas veces de atrasadas, retrasadas y sin futuro. Esta publicación es una matufia de ideas que se atreven a pensar más allá del hetero-cis-capitalismo como narrativa definitiva del porvenir, como captura última y total de las fantasías, en el que tanto lxs niñxs como lxs latinoamericanxs y queer estamos condenadxs al dolor y la opresión. Más allá del eslogan TINA (*There Is no Alternative*, en castellano No Hay Alternativa) que repiten como mantra los economistas ortodoxos de ultraderecha, reversionando aquel fin de la historia del siglo pasado, que además de espantoso es falso, pero frente al cual nos cuesta visibilizar e imaginar devenires por caminos diferentes, por tramos, un poco de costado, en forma ramificada quizás, hacia lo inesperado. En definitiva, nuestra intención con esta traducción es prender alguna chispa en la apagadísima imaginación política coyuntural.

Así que elegimos el texto de Dyer. porque tira un par de bombas contra los prejuicios y las ansiedades que giran en torno a la niñez –y por lo tanto al futuro de la humanidad– y porque, en el camino, repone lxs autorxs y debates que dieron origen a los estudios queer sobre la infancia y que nos son bastante ajenos por la falta de traducciones al castellano. También elegimos a Dyer porque ella fue de las pocas que, con mucha generosidad, nos dio gratuitamente los permisos de publicación que otrxs nos negaron. Porque, como dijimos antes, traducir es desparramar ideas para perder sobre ellas el control, lo cual resulta intolerable para muchas instituciones del imperialismo idiomático. Así que aquí va, directamente profanado de los debates angloparlantes, un texto que expone las bases de lo que hoy es la teoría queer sobre la infancia, de lo que la niñez ha provocado sobre los cuerpos queer y de todo aquello que es posible transformar si torcemos la mirada.

Resumen

Dado que a menudo se dice que la niñez es el futuro, la atención de la teoría queer sobre la futuridad queer (y sus intensos debates) resulta novedosa para los estudios de infancia. Basándome en intentos recientes de fusionar los campos de los estudios sobre la infancia y la teoría queer, me detengo en la contradicción que resulta de las suposiciones simultáneas sobre la a-sexualidad infantil y su proto-heterosexualidad para mostrar lo constructivo que resultaría enfatizar la cuestión sexual en las discusiones educativas. Con el objetivo de aportar a la renovación de las ideas sobre el desarrollo psicosexual infantil, ofrezco una lectura crítica de la campaña en las redes sociales de *It Gets Better* (particularmente, sus críticas y consecuentes revisiones). Para ello, comienzo con un análisis del ensayo de Eve Sedgwick de 1991 sobre infancias queer, *Cómo criar a tus hijos gay*, y luego, a partir de ahí, trazo el uso que ha hecho la teoría queer de la figura de la niñez y el impacto que tuvo y tiene la exaltación de su supuesta inocencia. En un esfuerzo por estudiar las formas en que aún funciona la violencia sobre la que se han construido las teorías del desarrollo infantil “saludable”, también considero cómo el colonialismo y la esclavitud transatlántica han dejado huellas en dichas teorías y hoy se extienden hacia todo aquello que entendemos por futuro.

Palabras clave

Infancia, sexualidad, LGBTQ, estado-nación

Abstract

Because it is so often said that children are the future, queer theory's attention to (and searing debates on) queer futurity offers something new and important to studies of childhood. Drawing on and deepening recent attempts to meld the fields of childhood studies and queer theory, I dwell on the contradiction that results from the synchronous assumptions of the child's a-sexuality and proto-heterosexuality to show how emphasizing sexuality within a discussion of children's education is constructive. In the service of my interest in the renewal of thought concerning children's psychosexual development, I offer a critical reading of the *It Gets Better* social media campaign (particularly, its consequent critiques and revisions). I begin with engagement of Eve Sedgwick's 1991 seminal essay on queer childhood *How to bring your kids up gay* and then, from there, trace contemporary queer theory's use of the figure of the child and consideration of the impact of “innocence” on childhood. In an effort to consider the contemporary residues of historical violence on theories of “healthy” child development, I also consider how histories of colonialism and trans-Atlantic slavery extend into the future and leave traces on contemporary theories of child development.

Keywords

Childhood, sexuality, LGBTQ, nation-state

Futuridad queer e inocencia infantil: más allá de la herida del desarrollo

HANNAH DYER

Introducción

En 1991, Eve Sedgwick publicó un ensayo fundacional sobre la consideración de la infancia en las teorías queer, en tanto locus de intervención heteronormativa: “Siempre es temporada de caza de niñxs gay”, comentó la fallecida teórica queer en un artículo titulado audazmente *Cómo criar a tus hijos gay*.² La autora sostuvo que “el deseo de un resultado no gay” era ubicuo en la forma en que lxs adultxs manejan la aparición del deseo de género o sexual no normativo en la infancia: “Los consejos sobre cómo ayudar a que tus hijos resulten ser gay, por no mencionar a tus estudiantes, feligreses, tus clientes de terapia o tus subordinados militares”, bromeó en su texto, “son menos omnipresentes de lo que podríamos pensar” (2004: 145).³ Como queda de manifiesto en su ironía, Sedgwick estaba preocupada por la enorme cantidad de intervenciones que se realizan sobre las vidas de lxs niñxs y adolescentes con el objetivo de enderezar sus futuros y por la gran cantidad de suicidios que se vinculan a dichas intervenciones. En esta línea, ella cuestionaba a “las profesiones de ayuda” (p. 140) por sostener la creencia de que la infancia

2 Nota de Traducción. El texto –que fue primero una conferencia– se llama en inglés *How to bring your kids up gay: the war on effeminate boys*, pero la autora no nombra aquí la segunda parte del título. Probablemente esto se debe a que es un texto pionero y muy conocido en los estudios y activismos queer angloparlantes. A pesar de su relevancia, no existe aún una traducción al español.

3 El ensayo de Sedgwick se publicó en *Social Text* y se compiló originalmente en *Curiouser: on the queerness of children* (2004).

queer no es viable, apropiada o saludable, lo que producía y produce consecuencias catastróficas para dichas personas.

En *Cómo criar a tus hijos gay*, Sedgwick predijo la desconfianza que crecería dentro de la comunidad queer hacia las intervenciones que pretenden enderezar el crecimiento de lado⁴ (Stockton, 2009) de lx niñx queer. Allí mismo, la autora explicó a sus lectorxs que la edición de 1980 del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Tercera Edición (DSM-III, la primera que no clasificó la homosexualidad como una falla patológica) fue celebrada erróneamente como liberadora para los sujetos queer, dado que la misma edición indexó una nueva categoría: “Trastorno de Identidad de Género en la Infancia”. El establecimiento de dicha clasificación como un diagnóstico patológico asumía la capacidad de detectar impulsos que aún no estaban organizados como identidades queer y realinearlos con la heterosexualidad. En *Cómo criar a tus hijos gay*, Sedgwick expresó preocupación por lxs niñxs que estaban siendo “enderezadxs” bajo esta clasificación. Deborah Britzman (2003) se refiere con cariño al “amoroso abordaje” de Sedgwick sobre los “niños afeminados” y las “niñas masculinas” en tanto:

se necesita la amorosa reparación de la figura del cuerpo queer de lx niñx, que atrapa, sin razón, la sombra de la feminidad de la madre o de la masculinidad del padre, incluso si estas no fueron las primeras tonalidades de género ofrecidas, para recordarnos las incalculables formas que la naturaleza puede tomar (p. 143).

Veinticinco años después de aquellas fundamentales observaciones de Sedgwick, la teoría queer ahora incluye una considerable literatura que reinterpreta y rehace la figura de lx niñx, prestando atención a su carácter queer. Después de Sedgwick, estas teorías han forjado otras temporalidades en el futuro de la niñez, desde imaginarios de un futuro mejor, hasta apelaciones para anular el futuro

4 Nota de Traducción. La autora se refiere al texto de Stockton *The queer child, or growing sideways in the Twentieth Century* (2009) que no se ha traducido al castellano, pero podría nombrarse *Lx niñx queer, o crecer ladeado en el siglo XX*. A lo largo del texto se hacen reiteradas menciones al crecimiento ladeado/de lado como un desarrollo queer en oposición al crecimiento recto, lineal y hacia arriba (*grow-up*) como desarrollo (hetero)normado.

(Edelman, 2004, entre lxs más famosxs) y medidas de desarrollo humano que permitan un crecimiento de lado (Stockton, 2009), entre otras. Lx niñx se ha convertido en un límite y también en una esperanza para la teoría queer. Como ha revelado la literatura en este campo, la infancia es un sitio denso de significados, tanto para la sociabilidad queer como para sus destructorxs, y se ha convertido en un foco de ansiedad para la cultura homofóbica, ya que sobre ella recae la reproducción de un futuro heteronormativo. Hoy, la teoría queer contiene diversos debates sobre el estatus de lx niñx en relación con la futuridad, la política y la subjetividad sexual, pero el campo de la educación en gran medida resiste aprender de y prestar atención a estas conversaciones. En esta esfera de práctica y pensamiento sigue existiendo una fuerte inquietud e incomodidad cada vez que la infancia entra en contacto con la sexualidad. A pesar de estas resistencias, nos encontramos cada vez más con conversaciones enriquecedoras entre los estudios queer y de lesbianas, gays, bisexuales, trans y queer (LGBTQ) y los estudios sobre infancias (Davies y Robinson, 2010; Janmohamed, 2010; Robinson, 2005, 2008; Ruffolo, 2009). Sin embargo, muchos de los argumentos utilizados en educación con respecto a las sexualidades de lxs niñxs tienden a estabilizar la queeridad como identidad, en lugar de considerarla algo contingente, como un “sitio de contestación colectiva” (Butler, 1993: 228).

En este artículo, voy más allá de las técnicas sociológicas comúnmente empleadas para asegurar el “derecho” de lx niñx a la identidad LGBTQ y afirmo que la creciente atención de la teoría queer a los discursos de la infancia ofrece avances metodológicos, pedagógicos y epistemológicos para el cuidado de todas las niñeces.⁵ Mi argumento comienza con la premisa de que la teoría del desarrollo y su modelo de Prácticas Apropriadas para el Desarrollo (PAD)⁶ pueden resultar fatal-

5 Muchas investigaciones han analizado la reproducción de los estereotipos de género en los planes de estudio y la pedagogía en la infancia. Por lo general, estos trabajos no desbaratan los supuestos heteronormativos sobre el desarrollo infantil, sino que critican la reproducción de la masculinidad y la feminidad a través de los juegos y planes de estudios. Sin embargo, el género y la sexualidad no se pueden fusionar fácilmente, tal como la teoría queer lo ha dejado muy claro, y nos permite ver que hay niñxs cuyos deseos no encajan en los binarismos de género ni los reproducen.

6 La autora refiere a una serie de lineamientos difundidos en el ámbito educativo norteamericano y canadiense (*Developmentally Appropriate Practice* en inglés) que indican el seguimiento de determinadas prácticas para que lxs niñxs alcancen niveles *óptimos* de crecimiento, aprendizaje y desarrollo.

mente nocivos para el despliegue de las capacidades imaginativas y sociales de algunxs niñxs, sobre todo cuando dichas prácticas no están en sintonía con sus posibles presentes y futuros queer. Como muchxs han señalado ya, la retórica de la inocencia que envuelve a las teorías normativas del desarrollo infantil tiene el efecto perjudicial de reducir la niñez a una figura sin complejidad (Allen, 2011; Kincaid, 1998; Matthews, 2009; Robinson, 2013).

Forjar conversaciones más prolongadas entre la teoría queer y los estudios sobre la infancia puede profundizar la comprensión de las diversas necesidades educativas de lxs niñxs y combatir las suposiciones de que la sexualidad -en su tendencia a desbordar los límites de la inteligibilidad identitaria- puede ser fácilmente ubicada en un futuro predecible. Aprovechando y profundizando los recientes intentos de hacer dialogar estos dos campos de investigación, aquí me detengo en la contradicción que resulta de los supuestos simultáneos de la a-sexualidad y la proto-heterosexualidad de lx niñx para mostrar por qué necesitamos hacer hincapié en el crecimiento queer/de lado dentro del debate sobre cómo lxs niñxs negocian sus propios desarrollos. En última instancia, sugiero que el creciente interés de la teoría queer en la infancia como locus de análisis (por ejemplo, Edelman, 2004; Halberstam, 2011; Muñoz, 2009; Owen, 2010; Stockton, 2009) podría enriquecer a todo el abordaje queer a partir de un acercamiento al estudio sociológico de la educación de lxs niñxs, mientras que los estudios sobre la infancia podrían fortalecerse mediante un compromiso reflexivo con la teoría queer. Sin embargo, estas alianzas se ven obstaculizadas por las teorías queer sobre la infancia que no consideran el carácter relacional de lo generacional ni las experiencias vividas, y dedico un apartado a criticar dichas teorías, que no tienen en cuenta los procesos de racialización o los legados vigentes del colonialismo en su apuesta queer.

La presente investigación se pregunta cómo y por qué los estudios sobre la educación de lxs niñxs se han centrado en asegurar el conocimiento relativo a las etapas de desarrollo y a la creación de capacidades profesionales para mantener el crecimiento de lxs niñxs en una línea recta, que debe producirse a lo largo de caminos calculados, horizontales y heteronormativos. Este análisis y mi perspectiva sobre la niñez se fundan sobre el pequeño pero sólido y creciente campo de trabajo

en el que lxs investigadorxs de la infancia critican sus disciplinas por carecer de perspectivas queer que cuestionen dicha linealidad (Janmohamed, 2010; Robinson, 2008, 2012, 2013; Ruffolo, 2009; Silin, 1995; Tobin, 1997). El trabajo de David V. Ruffolo (2009), por ejemplo, se centra en las formas en que la heteronormatividad aparece en la educación infantil:⁷

Los fundamentos heteronormativos de las iniciativas políticas de la educación infantil temprana reflejan las maneras en que los niños son normalizados o anormalizados cuando se enfrentan al desafío de adoptar –temporal o permanentemente– identidades colectivas que no pueden dar cuenta de las multiplicidades de la diferencia. El resultado de esto es el establecimiento de subjetividades minoritarias que a menudo quedan silenciadas y/o descalificadas (pp. 14-15).

Al igual que Ruffalo, no sólo me preocupa la eliminación de las sexualidades queer en los entornos educativos, sino la reproducción de la normatividad en las teorías de la infancia y su desarrollo general. A pesar de los avances en la conexión entre los estudios LGBTQ y los estudios sobre la educación infantil, gran parte de la investigación realizada en este ámbito emplea “queer” como una identidad que se puede conocer y medir. Hay, por ejemplo, una gran cantidad de literatura que toma a lxs profesorxs y xadres LGBTQ como sujetos de investigación (por ejemplo, Burt et al, 2010; King, 1997; Wolfe 2006) y, si bien comparto el interés por estas subjetividades, lo que me propongo exponer aquí es un enfoque metodológico queer para el desarrollo infantil y su educación, que pueda interrumpir narrativas de crecimiento construidas teleológicamente, con secuencias de desarrollo cognitivo que culminan en la normalidad. Lo queer, como identidad que nombra y hace socialmente legibles los deseos sexuales de algunas personas, ha contribuido a la realización de importantes estudios sociológicos sobre la sexualidad y la homofobia

7 Nota de Traducción. La autora habla de “educación infantil” y de “educación infantil temprana” haciendo referencia a clasificaciones que se utilizan en el mundo anglosajón para hablar de distintos niveles de la educación de lxs niñxs durante sus primeros años de vida. Dichas clasificaciones refieren a una serie de debates locales sobre cómo –supuestamente– se organizan las etapas del crecimiento infantil, que no son significativos en estas tierras y, por eso, unificamos su traducción como “educación infantil” o, simplemente, “educación”.

en su relación con el campo educativo. Pero la teoría queer también ha ofrecido un método teórico para analizar los discursos que constituyen aquel desarrollo normal (Britzman, 1998; Warner, 1999).

La aplicación de métodos de análisis queer a los estudios sobre la infancia puede contribuir a quebrantar la retórica de la inocencia, que constriñe a todxs lxs niñxs, y ayudar a rechazar los intentos de calcular sus futuros antes de que tengan la oportunidad de explorar sus deseos. Más adelante, el artículo estudia la respuesta de Andrea Smith (2010) a Edelman dando cuenta de la desigual distribución de la “inocencia” entre lxs niñxs y exponiendo la paradoja que surge cuando se garantizan los derechos a la agencia y a la participación de las infancias mientras se sugiere que son inocentes y carecen de complejidad. Invoco este dilema para arrojar luz sobre lo que está en juego cuando la teoría queer habla de la infancia como construcción social, pero se cierra a considerar a lxs niñxs reales de carne y hueso. Al no pensar en los derechos materiales de lxs niñxs, hay cuestiones que se olvidan. Mientras escribo en Canadá, considero, por ejemplo, la historia de las escuelas residenciales⁸ y sus efectos devastadores en la vida de lxs niñxs como una de las cuestiones que pueden quedar afuera cuando la teoría queer elude el reconocimiento de cómo la preservación de la inocencia (en nombre de los derechos) no ha protegido a todxs lxs niñxs por igual.

Con el objetivo de aportar a la renovación del pensamiento sobre el desarrollo psicosexual infantil, este artículo realiza, luego, una lectura crítica de la campaña de redes sociales de 2010 llamada *It Gets Better*,⁹ haciendo hincapié en lo que los estudios sobre la educación infantil pueden aprender de los debates que

8 Nota de Traducción. El sistema de escuelas residenciales canadienses era una red de internados para niñxs de pueblos indígenas que tenían como objetivo “civilizar” a estos grupos, obligándolos a abandonar sus tradiciones y adquirir hábitos de la cultura blanca a fuerza de todo tipo de maltratos físicos y psíquicos. Lxs niñxs eran arrancados de sus familias sin consentimiento alguno, rompiendo para siempre los vínculos filiales y comunitarios de los pueblos. Por supuesto, la red fue financiada por el Departamento de Asuntos Indígenas del gobierno canadiense y administrada por varias iglesias cristianas.

9 Nota de Traducción. *It gets better* se traduce como “Se pone mejor”, haciendo referencia a una promesa de que tiempos mejores llegarán, en este caso, con la adultez y la finalización de la etapa escolar. En este artículo sostenemos el nombre en inglés porque, a lo largo del texto, la autora juega con este concepto de mejora y vuelve sobre el nombre de la campaña para referirse a distintas cosas que, supuestamente, se ponen mejor en la adultez. La campaña nació en Estados Unidos, pero está activa en muchos países de América Latina y trabaja en conjunto con ONGs de la región que comparten sus objetivos, como *Todo Mejora* de Perú y Chile.

ella provocó. En definitiva, lo que demuestra la campaña y sus consiguientes críticas y revisiones es que crecer siendo queer sigue siendo una experiencia dolorosa en una cultura que no valida la diferencia. Tanto la campaña como sus críticos señalan que no hemos hecho lo suficiente para que lxs niñxs y jóvenes elaboren identificaciones y vínculos afectivos queer. Además, *It Gets Better* y el amplio análisis que ha suscitado demuestran que la temporalidad queer es extremadamente importante a la hora de considerar cómo sobrevivir a la educación cuando ésta no acompaña la forma de tus deseos.

Queerizando la inocencia infantil

A menudo se dice que lxs niñxs son el futuro, de modo que la atención (y los intensos debates) que la teoría queer produce sobre la futuridad queer –así como su reconceptualización sobre la estabilidad de la subjetividad sexual y de género– ofrecen algo novedoso e importante al campo de la educación infantil. Basada en aquello que la propia teoría queer dice del término “queer”, entendemos que esta denominación no solo refiere al deseo potencial de unx niñx de tener relaciones homosexuales o una identidad LGBTQ, sino que también apunta a dar cuenta de formas más amplias en las que lxs niñxs se desvían de la normatividad. En este sentido, mi crítica no sólo se ocupa de los impactos violentos de la homofobia en lxs niñxs queer, sino que también sugiere, en términos más generales, que la teoría queer ofrece a los estudios sobre la infancia una metodología crítica que puede ayudar a flexibilizar los parámetros del desarrollo normativo, de modo que sea posible elaborar una teoría más profunda y amplia de la educación sexual de lxs niñxs. Mi propuesta de una conversación entre los estudios sobre la infancia y la teoría queer no es una cínica aquiescencia a la negatividad queer en torno a la figura de El Niño¹⁰ (Edelman, 2004), ni tampoco una reinversión en la infancia como espacio en

10 Nota de Traducción. Si bien la autora no hace uso de la mayúscula para hablar de la figura ideal de El Niño en oposición a lxs niñxs de carne y hueso, sí hace esta distinción conceptual a lo largo del texto. Nosotras decidimos usar la mayúscula para dar cuenta de esta diferenciación, dado que en el libro *No al futuro* de Edelman (2004) utiliza esta marca para referirse a El Niño imaginario contra el que escribe, que es el mismo que recupera Dyer en este artículo, aunque desde una posición crítica.

blanco en el que escribir una resistencia ideal a la homofobia. La esperanza y otras afectividades positivas asociadas a esta etapa de la vida no tienen por qué ser romantizaciones ingenuas e irreflexivas (Muñoz, 2009). Por el contrario, nos convoco a entablar una conversación entre dos campos de pensamiento que a menudo se consideran opuestos para hacer florecer preguntas en torno a las vulnerabilidades corporales, los impactos educativos, los desarrollos neurológicos y las convenciones narrativas sobre la inocencia infantil. Espero, con esto, inspirar a investigadores en sociología y educación de la infancia a insistir en un futuro de esperanza radical y posibilidades para lxs niñxs que sienten el peso del deseo queer.

Entonces, utilizo el término “queer” tanto para (a) clasificar la sexualidad como para (b) hacer referencia a la desviación de las normas culturales. Así pues, lxs niñxs que se autoidentifican o se identifican con la cultura LGBTQ pueden considerarse “queer”, pero la infancia queer no debe limitarse a regímenes de identificación o a la asunción de cierta estabilidad del sexo o género. Sugiero que los contornos queer de la infancia se juegan en los deseos de lxs niñxs que se niegan a crecer hacia formas normativas de ser adultx y, por tanto, también en el deseo adulto residual de jugar y ser creatix. En este sentido, tomo prestada la insistencia de la teoría queer en que lo queer es lo que deshace la identidad, no lo que la mantiene unida. No me interesa promover lo queer como una categoría de identidad que promete cohesión social, sino que, por el contrario, pienso con Dina Georgis (2013) y su noción de afecto queer como retorno de la memoria y del deseo descartados por su potencia para deshacer nuestra identidad social. El afecto queer, para Georgis, es lo que altera nuestra capacidad de conocernos plenamente y es el resultado de la memoria, la fantasía y la pérdida que intentamos descartar porque se nos dificulta soportarlas. En esta formulación, lo queer no es lo que nos hace reconocibles para lx otrx, sino aquello que nos deshace y lo que, en esta misma línea, puede trabajar para deshacer a El Niño inocente. A lxs adultxs, por ejemplo, a veces les resulta difícil soportar la agresividad y las respuestas emocionales negativas de lxs niñxs, porque estas reacciones suelen exceder las narrativas de la inocencia infantil. Asimismo, los derechos de lxs más chicxs se afirman con vehemencia en el campo académico, pero sus afectos negativos, como el odio y la

agresión, a menudo surgidos como resultado de la inseguridad y la vulnerabilidad, suelen estar infra-teorizados. Llamo a estos afectos “queer” para mostrar lo complicado que puede ser el mundo interior y social de lxs niñxs. Pienso, a su vez, en la infancia queer como una analítica con la que teorizar los modos en que lxs niñxs se narran a sí mismxs, más allá de las trayectorias de desarrollo normativo, que ignoran los complejos efectos de la sexualidad en su comprensión del yo. Así, más allá de referirse a la identidad LGBTQ en lxs niñxs, la infancia queer puede romper los esquemas convencionales del crecimiento lineal, ya que deshace la congruencia anticipada, la imposición de fronteras estrictas entre la infancia y la edad adulta, y forma afinidades convocadas sobre la base de sentimientos mutuos de vergüenza y diferencia. El crecimiento queer no siempre promete una garantía teleológica de progreso, sino que encuentra placer en retrasar el cierre de cada etapa de desarrollo y en evadir las mutuas exclusiones que entre dichas etapas se presuponen.

Mi concepto de infancia queer se inspira en gran medida en la obra de 2009 de Kathryn Bond Stockton *The queer child, or growing sideways in the Twentieth Century* (que podría traducirse como *Lx niñx queer, o crecer ladeado en el siglo XX*). Stockton muestra cómo perdura la creencia de que lxs niñxs están desprovistos de sexualidad mientras que, al mismo tiempo, se supone que lxs niñxs crecen y se dirigen hacia futuros definidos a través de sexualidades heteronormativas. La autora caracteriza a lxs niñxs queer como un sujeto que se sitúa por encima y al margen de las historias de la infancia y, así, cuestiona la suposición de que estxs no fantasean nunca de forma queer. El trabajo de Stockton demuestra que en muchos estudios del campo existe tanto la ocultación de la sexualidad infantil como el entendimiento tácito de que todxs deben crecer hacia la heterosexualidad. Lx niñx gay, ella explica, a menudo tiene un “nacimiento al revés” que solicita la infancia como un trabajo adulto de reconstrucción: cuando lx adultx heterosexual ha muerto (decide que es gay), es ellx quien reconstruye entonces su infancia para ajustarla a su comprensión contemporánea de lo que debe haber sentido al tener una infancia queer. Stockton cita los *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905) de Freud para mostrar cómo el autor vinculaba la aparición de la homosexualidad adulta (que en aquella época solía denominarse como “inversión”) con la sexualidad infantil. En

aquel texto fundacional sobre los deseos sexuales infantiles, Freud imparte un extraño esquema temporal: la persona adulta invertida busca el momento en que se produjo “una impresión sexual que actuó intensamente sobre ellos en las primeras épocas de su vida, y de la cual constituye una perdurable consecuencia la inclinación homosexual” (p. 25). Al respecto, Stockton escribe: “Haciendo lugar, al parecer, para un niño invertido –aunque sólo a través de la memoria adulta– Freud afirma claramente que el rasgo de la inversión puede remontarse al principio mismo, tan atrás como alcance la memoria del sujeto” (pp. 24-25).

La persona adulta homosexual, por tanto, debe volver a la infancia y reelaborar su recuerdo de la niñez para identificar el surgimiento de la inversión. En este esquema, lo que está en juego es el recuerdo de la infancia desde la adultez y no el presente de dicha infancia. Stockton se mueve desde Freud y a través del siglo XX para mostrar que la homosexualidad y la infancia no suelen ir emparejadas. Y lo más importante es que, en aquel recorrido, la autora no sólo está interesada en la homosexualidad de lxs niñxs, sino en el carácter extraño (queer, no normado) de todas las infancias, que resulta del perpetuo retraso de la razón normada, lo que garantiza que la edad adulta no llegue demasiado pronto. A diferencia de la idea normativa de la niñez, cuyo futuro debemos salvar, lx niñx queer no promete nada, aunque pueda insinuar futuros contingentes y provisionales. La infancia queer es la que acecha las descripciones normativas y los posicionamientos temporales de lo que significa crecer. Así, preguntarse cómo crece lx niñx queer –aunque exista la posibilidad de crecer hacia la inteligibilidad social– es una indagación especulativa y, en manos de Stockton, la pregunta revela ciertos mecanismos a través de los cuales las culturas que se organizan en torno a teorías de la inocencia infantil hieren la curiosidad y la imaginación de lxs niñxs. Abordar a todxs lxs niñxs como si ya fueran queer puede ser una forma de forjar investigaciones más creativas sobre la sexualidad infantil.

Stockton (2009) señala que la niñez y la homosexualidad han sido históricamente posicionadas como opuestas, y por eso, la consideración de la infancia queer se convierte categóricamente en algo provocativo. La esquematización de la inocencia infantil y las retóricas que retroalimentan la vulnerabilidad de lxs niñxs y

su explotación por parte de lxs adultxs han enturbiado los debates sobre la sexualidad infantil y, de este modo, han asegurado que la figura de lx niñx traumatizadx sea la preeminente en las representaciones históricas de la homosexualidad (Kincaid, 1998; Kelleher, 2004). James Kincaid (1998) y Bruhm y Hurley (2004) muestran que restringir la sexualidad infantil a narrativas de trauma impide un análisis cuidadoso de las relaciones agenciales de lxs niñxs con la sexualidad abyecta y queer. Sus trabajos, al igual que el mío, no se dirigen a minimizar los impactos corporales o emocionales del trauma sexual experimentado en la infancia, sino a abrir la posibilidad de que lxs niñxs y jóvenes experimenten diversas formas de placer corporal. Junto a Kincaid y Hurley, estoy segura de que la niñez es perjudicada por las teorías que, fundadas en el ideal de la inocencia, castigan la curiosidad y asumen el estatus de cualquier niñx como víctima. Esta literatura no elude ni cuestiona el daño psicosocial causado por la violencia, la violación y otras formas de abuso sexual infantil. Más bien, muestra cómo hacer de la sexualidad un tema tabú es una forma de proteger la supuesta proto-heterosexualidad de lxs niñxs.

Las teorías queer sobre la infancia son especialmente valientes cuando se adentran en este terreno tabú para demostrar que lo que se considera perverso es a menudo una excusa para garantizar la heteronormatividad. Estas conceptualizaciones pueden nutrirse de los estudios sobre primera infancia y la sociología de la infancia, que en muchas investigaciones han demostrado que lxs niñxs son capaces de poseer complejidad y sexualidad. Esto se debe a que estos campos y sus métodos de investigación permiten dar cuenta de que todos los seres humanos poseen conocimientos y se relacionan con el mundo desde una agencia propia. La teoría sobre la infancia que esboza Halberstam (2011) en *El arte queer del fracaso* es un ejemplo de por qué el mundo queer podría sentirse profundamente cercano a aquel de lxs niñxs de carne y hueso. Sin embargo, si bien el texto contiene ejemplos persuasivos de lo que podría ocurrir en un encuentro entre las filosofías de la infancia y la teoría queer, la descripción que hace Halberstam de la niñez y de sus prácticas y deseos parecería infundada o un tanto superficial:

los niños y las niñas [...] no se interesan por las mismas cosas que los adultos: los niños y las niñas no viven en pareja, no son románticos, no tienen una moralidad religiosa, no tienen miedo a la muerte o al fracaso, son criaturas colectivas, están en un estado constante de rebelión contra sus padres y madres, y no son dueños de su territorio (p. 47).

Una lectura más minuciosa de la literatura publicada en estudios de infancia podría haberle demostrado a Halberstam que lxs niñxs, por ejemplo, tienen miedo a la muerte, muestran ansiedad ante el fracaso social y, a veces, tienen grandes dificultades para trabajar con lxs demás. La teoría de Halberstam sobre lxs niñxs afirma que no son románticxs, pero en *El arte queer del fracaso* existe una noción romántica de la infancia, en la que se reifica un binarismo entre esta edad y la adultez. Intentando no pensar en la niñez como un locus de pura resistencia a la normatividad (como podría decirse que hace Halberstam), me interesa lo que la teoría queer –mientras sigue enriqueciendo los debates sobre los términos en los que el futuro se produce– puede hacer cuando se interesa por las vidas cotidianas de lxs niñxs y sus diferencias estructurales. En la misma línea, me pregunto por aquello que podría suceder en los estudios sobre la infancia si, como apelan Robinson (2005) y Tobin (2007), se interesaran más por la teoría queer o, al menos, por el afecto queer que circula en los espacios donde se mueven lxs niñxs. En la siguiente sección, me opongo a las teorías queer de la infancia (como las de Edelman, 2004) que separan a El Niño de cuestiones relacionadas con su corporalidad física para así cuestionar la desvalorización de las experiencias infantiles. Sugiero que la teoría queer debería hacer el esfuerzo de devolverle la materialidad a dichas experiencias para reconocer los modos en que las encarnaciones de cada niñx están atravesadas por historias de raza.

Racialización y violencia en las teorías queer de la infancia

Como afirma Lee Edelman en *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte* (2004), nuestra cultura está obsesionada con El Niño como entidad para la que

construimos un futuro sin conflictos. Para el autor, la fantasía de la infancia como futuridad inocente y como objeto para el cual se organiza la socialidad es una estrategia disciplinadora de los individuos LGBTQ. En dicho imaginario social debemos ser sujetos legibles, productivos y reproductores de lo que denomina “futurismo reproductivo” y explica que “La *queeridad* nombra el lado de aquellos que *no* ‘luchan por los niños’, el lado exterior a ese consenso según el cual toda política confirma el valor absoluto del futurismo reproductivo” (p, 3). El “culto al Niño” (p. 19) señala un futuro siempre ya imposible del que lxs queers son –supuestamente– invitadxs a participar, siempre y cuando mantengan el contrato de futuridad que asegura que la cultura se repetirá sin variaciones. El cuerpo reproductivo, en este esquema, se convierte en un emblema de la adultez alcanzada que señala la pérdida de la infancia y aquellxs que no se reproducen son severamente juzgadxs por este orden simbólico que celebra el sexo productor de vida como contribución primordial a la humanidad. Así pues, Edelman pide que aprendamos a encontrar placer en lugares y actos que no aseguran un futuro, como sería la homosexualidad, que está del lado de la pulsión de muerte, en tanto nunca encuentra consuelo en la identidad, sino que sólo perturba las categorías sociales que intentan hacernos inteligibles para lxs demás (p.17).

Las afirmaciones de Edelman critican a los movimientos liberales de las comunidades queer que replican las estructuras normativas de parentesco y progeneración, a las que él entiende como súplicas desesperadas de reconocimiento por parte de una cultura que privilegia a quienes aseguran la repetición. Sin bebé no hay futuro y, por tanto, sin él no hay privilegio posible en el mundo simbólico o político (p. 3). Por esto, Edelman espera una renuncia queer a la lealtad sobre El Niño, una lealtad que, en su opinión, se precipita hacia un futuro hecho de mismidad mientras ignora las condiciones pasadas y presentes que producen violencia sobre los individuos y las comunidades LGBTQ. Esta carrera hacia El Niño es una negación de la presencia persistente de la pulsión de muerte, mientras que la homosexualidad representa algo destructivo para el orden social, en contradicción con el futuro reproductivo. Edelman habla de El Niño, como figuración conceptual en mayúscula, en un esfuerzo por distanciarlo de lxs niñxs materiales y encarnados, algo que qui-

zás explica por qué su trabajo no ha sido retomado de forma sostenida por el campo de la educación infantil. Su polémico texto no puede dar cuenta de la existencia queer de lxs niñxs, y aunque sus provocaciones a la retórica de la inocencia infantil son agudas, podrían mejorarse mediante la colaboración con aquellxs que estudian la agencia infantil. La evocación de El Niño como futuridad inocente, que elaboró Edelman y se convirtió en figura fundacional de estos estudios, no proporciona un abordaje relacional ni es capaz de dar cabida a una teoría de lxs niñxs de carne y hueso.

Andrea Smith (2010), en un ensayo sobre las convergencias y la desconianza entre la teoría queer y los estudios sobre los pueblos indígenas, responde a la crítica de Edelman sobre la inocencia infantil con otra crítica hacia el autor sobre la falta de sujeto en su posicionamiento. La autora explica que “la política ‘anti-oposicional’ de Edelman en el contexto del capitalismo multinacional y el imperio garantiza la continuación del *statu quo* al inhabilitar la lucha colectiva que se organiza para desmantelar este sistema” (p. 47).¹¹ La apelación de Smith a una teoría de la infancia queer que reconozca los fundamentos genocidas sobre los que se han construido los Estados Nacionales en América del Norte contribuye a mi comprensión de los derechos de lxs niñxs profundamente atados a la relacionalidad, la nacionalidad y el acceso al conocimiento. Smith señala que “aunque Edelman sostiene que El Niño puede separarse analíticamente de lxs niñxs reales”, una crítica indígena de su texto nos recuerda que, en el contexto del genocidio, “el colonialismo de los colonos ya ha determinado que los pueblos nativos no tienen futuro” (p. 48):

Si el objetivo de la *queeridad* es desafiar la reproducción del orden social, entonces el niño indígena ya puede considerarse *queerizado*. Por ejemplo, el coronel John Chivington, líder de la famosa masacre de Sand Creek, encargó a sus seguidores que no sólo mataran a los indígenas adultos, sino

11 Smith cita la crítica de José Muñoz (2007) a Edelman: “El futuro es cosa de solo algunos niños. Lxs chicxs de color y lxs chicxs queer no son los príncipes soberanos del futuro. Aunque Edelman indica que el futuro del Niño como futuridad es diferente del futuro de lxs niñxs reales, su encuadre de todos modos acepta y reproduce esta figura monolítica del Niño que siempre es blanco” (página 48 en Smith, página 363 de Muñoz).

que manipularan sus órganos reproductores y mataran a sus hijos porque “las liendres hacen piojos” (p. 48).

En esta circunstancia, la infancia nativa no está investida con la garantía de la futuridad y no encaja con el retrato privilegiado que Edelman hace del culto al Niño. La infancia indígena, para Smith, está *queerizada* porque “no es garante del futuro reproductivo de la supremacía blanca; es la liendre que la deshace” (p. 48). Smith deja clara su ambivalencia hacia el proyecto de Edelman, en el que encuentra útil “la idea de la continuidad reproductiva como homofobia” (p. 46), pero del cual también critica que:

cae en un vulgar construccionismo al crear la fantasía de que realmente puede haber una política sin un programa político, que no siempre reinstaure lo que deconstruye, que no reafirme también, de algún modo, el orden de lo mismo (p. 47).

Y continúa: “Es decir, parece difícil dismantelar el capitalismo multinacional, el colonialismo de los colonos, la supremacía blanca y el heteropatriarcado sin algún tipo de programa político, por muy provisional que sea” (Smith, 2010). La autora invoca a José Muñoz en su afirmación de que “la relacionalidad no es bonita”, pero es necesaria en el contexto del genocidio y su violencia que perdura (p. 47).

Los textos de Edelman y Smith ayudan a aclarar que existe un dilema a la hora de administrar la educación y los derechos de lxs niñxs reales y, al mismo tiempo, componer una teoría de la infancia que sostenga una dinámica queer. Repongo aquí la conversación entre estxs dos autorxs con el objetivo de demostrar la necesidad de relacionar las referencias conceptuales y figurativas de la infancia con las preocupaciones sobre cómo se trata a lxs niñxs realmente existentes. Considerando *No al futuro* y atenta a la crítica que sobre él hizo Smith, me pregunto si y cómo el pensamiento en torno a la infancia podría ser lo suficientemente *queerizado* como para oponerse al desarrollismo normativo y cuestionar cómo las afiliaciones e identificaciones nacionales, raciales, de clase y de género afectan a la

distribución de los derechos y a la educación a lxs niñxs. Esta cuestión no ha sido tomada en cuenta en las polémicas de Edelman, que yuxtaponen lo queer con la infancia y, aunque él pretende situarse en un mundo postpolítico, su análisis ha sido criticado por eludir las narrativas colectivas de lucha.

En *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, José Muñoz (2009), el venerado teórico queer, ofreció una crítica de la teoría de la infancia de Edelman a partir de visitar su propia infancia y desarrollar una comprensión de sí mismo como sexualmente no normativo. En el libro, el teórico recuerda el momento en el que se reconoció a sí mismo con vergüenza, en el que se sintió “marica” y empezó a ocultar su diferencia. Allí, mientras reflexiona sobre sus propios orígenes, considera los recientes asesinatos de jóvenes queer racializados en Estados Unidos para preguntarse cómo pensar en la niñez sin eludir el impacto del racismo. El libro de Muñoz es, en parte, una respuesta al polémico intento de Edelman de liberar a la homosexualidad del optimismo humillado y rechazar el imperativo de resignar el futuro. En contra de la futuridad, Edelman derriba el culto al Niño con golpes astutos y deliberados dirigidos a procreadores y futuristas. Por su parte Muñoz, señala que el Niño que Edelman construye como eje de su tesis ignora el impacto de disparidades estructurales como la raza, la clase y el género. No todxs lxs niñxs, como insiste Muñoz, son deseados en el futuro ni reciben la protección del Estado, tal como afirma Andrea Smith. Tavia Nyong’o (2011) ha hecho afirmaciones similares sobre cómo la retórica de la inocencia habilita su propio tipo de violencia:

(L)a cultura popular, con su dolorosa conciencia de que los privilegios de la infancia están desigualmente distribuidos, ha mantenido durante mucho tiempo una postura ambivalente hacia esta cultura dominante del Niño. Si bien podemos ser tan sentimentales como cualquiera respecto a la pureza infantil imaginada, nuestra cultura (afro) también contiene grandes reservas de escepticismo hacia la ideología del Niño, cuya vulnerabilidad y valor en la cultura estadounidense se restringen tan a menudo a la infancia blanca, sirviendo la negra como contrapunto, siempre ya callejera, dura y precozmente independiente (p. 52).

Las teorías queer de la infancia que no tienen en cuenta las historias de los Estados nacionales, la esclavitud o el genocidio carecen de utilidad a la hora de reimaginar la pedagogía de y para lxs niñxs. ¿Qué se consigue de la tensión entre “infancia” y “queer”, si no se consideran también los devastadores efectos del racismo o el colonialismo? La campaña en las redes sociales *It Gets Better*, tal y como se resume a continuación, ofrece una visión del futuro queer que no presta la debida atención a la fuerza corrosiva del racismo y sus antecedentes coloniales, ni a las formas en que la clase social puede erosionar la capacidad (o el deseo) de transgredir el lugar preconfigurado en el que unx se encuentra.

Haciendo que la educación infantil *Gets Better*

En 2010, se creó la campaña en las redes sociales *It Gets Better* iniciada en Estados Unidos, aunque replicada internacionalmente, para mostrarle a niñxs y adolescentes que está bien ser gay porque siéndolo se vislumbra un futuro más amable. *It Gets Better* está llena de consejos sobre cómo salir del closet, algo que Sedgwick señaló como absurdo, ya en 1991. Destinado a mostrar a lxs jóvenes LGBTQ que hay un futuro más allá de la escolarización obligatoria, donde la homofobia puede sentirse asfixiante y constante, *It Gets Better* es una estrategia para prevenir la elevada tasa de suicidios en aquella población. Iniciado por Dan Savage, una personalidad mediática y autor estadounidense blanco, y su marido, Terry Miller, la campaña comenzó con una narración en YouTube en la que los hombres describen cómo sus vidas mejoraron después de la escuela, al hacerse adultos. Savage dice que, como era poco probable que las escuelas le permitieran hablar de sexualidad a lxs niñxs, utilizó las redes sociales para “hablar directamente a las infancias LGBTQ” (Savage y Miller, 2011: 4). Así pues, el propio formato de *It Gets Better* se basa en la suposición consciente de que las escuelas se resistirán a hablar de la sexualidad no normativa y queer.

La campaña se convirtió en un fenómeno generalizado y llegó a tener 50.000 videos creados por usuarixs y 50 millones de visitas. Rápidamente, internet se llenó de relatos digitales sobre la resiliencia autobiográfica de adultxs queer

frente a la discriminación. Lo que puede existir tras el fracaso heterosexual es, según *It Gets Better*, potencialmente vivible, incluso deseable. Volviendo a mi preocupación por los efectos aparentemente inocuos, pero efectivamente perjudiciales, de las teorías normativas del desarrollo infantil, creo que debemos considerar cómo los consejos proporcionados en esta campaña no apoyan de igual manera a lxs niñxs y jóvenes queer. Esta iniciativa ha sido muy criticada por su falta de consideración sobre cómo, por ejemplo, la raza y la clase afectan el proceso de superación de la homofobia, tal como lo presentan sus fundadores Savage y Miller, y se ha generado una intensa polémica en la que confluyen distintos enfoques sobre la futuridad queer. Cada vez hay más respuestas activistas¹² y publicaciones académicas (Goltz, 2013; Majkowschi, 2011) que critican la campaña por sus deficiencias y analizan las condiciones psicosociales que han llevado a tantas personas a participar en ella. Muchxs investigadorxs insisten en que la supervivencia psíquica y física que se funda en los sueños de un futuro con menos homofobia y violencia de género no debería opacar las consideraciones de raza, género, discapacidad y otros marcadores de diferencia. Jasbir Puar (2010) sugiere que “el video de *It Gets Better* de Savage es un llamamiento para sumarse a los mandatos del gay urbano y neoliberal, una forma de acompañar y hacer crecer fundada en ideales liberales”. Puar se pregunta acertadamente: “¿hasta qué punto es útil imaginar que los jóvenes homosexuales puedan dominar sus heridas y convertir la culpa en transgresión, triunfo y éxito americano?”.¹³ *It Gets Better* pretende reparar un mundo roto por las heridas de la homofobia, pero su apuntalamiento liberal es devastador por su incapacidad para aceptar que, quizás, las cosas no mejoran, y lo mejor que podemos hacer es aprender a vivir entre los escombros del daño queer.

Como estudio de caso, *It Gets Better* ofrece un examen valioso y complejo de cómo las identidades LGBTQ son neutralizadas y desalojadas de los entornos educativos, y de cómo es necesario ampliar los términos de lo queer para analizar los efectos aun presentes del colonialismo y de la esclavitud en Estados Unidos y Canadá, sólo por nombrar un ejemplo. Una de las principales críticas a aquella

¹² Por ejemplo: itgetsfatter.tumblr.com

¹³ Ver Puar (2010).

campaña es que no pretende corregir las injusticias en tiempo presente ni potenciar la resistencia frente a la opresión dentro de las escuelas, sino que pospone la mejora de los sentimientos hasta la llegada de la edad adulta. La propuesta podría transformarse a partir de un compromiso reflexivo con la lucha contra la homofobia y la heteronormatividad, tal y como se busca en el presente en los entornos educativos infantiles. Aunque la razón de ser inicial de esta campaña fue una respuesta al suicidio de jóvenes queer y a los sentimientos de angustia provocados por la diferencia sexual, el estudio de su mensaje en el campo de la infancia y su educación nos permite una mejor comprensión de lo que está en juego cuando se obturan las exploraciones queer de la sexualidad en lxs niñxs. Tanto el proyecto como sus consiguientes críticas admiten que el afecto queer y el daño homófobo circulan por las aulas y las escuelas y, por tanto, deben tenerse en cuenta para reformular los planes de estudios y la pedagogía infantil.

Tavia Nyong'o (2010) nos recuerda que *It Gets Better* fue una respuesta a los problemas que surgen cuando la homosexualidad entra en el ámbito de la educación. Sus mensajes insisten en que sobrevivir a la escuela es posible y, en respuesta, Nyong'o ha escrito que:

Creo que en los vídeos de *It Gets Better* hay una especie de deseo salvacionista queer, que muestra un rechazo melancólico a trabajar sobre el dolor, que podría conllevar al reconocimiento de que la cosa no mejora.

Y continúa: “Quizás la verdad secreta que reprimimos es que la escuela apesta, incluso cuando encontramos una manera de hacer que funcione para nosotros”.¹⁴ La sugerencia de Nyong'o de que la escuela podría ser mejor, de que no alcanza con soñar despiertos con un futuro en el que los deseos de lxs estudiantxs puedan hacerse realidad, podría inspirar a lxs educadorxs de la primera infancia a construir un entorno más acogedor para lxs niñxs que “crecen de lado”, como ha dicho Stockton. En este contexto y siguiendo los argumentos de Muñoz, Nyong'o y Smith, podemos decir que los mecanismos psíquicos que actúan para forjar la

14 Ver Nyong'o (2010).

asertividad adulta de que el mundo es menos homofóbico para lxs adultxs que para lxs niñxs son el resultado de la negativa a reconocer la desigual distribución de justicia y derechos de lxs niñxs en el presente.

En resumen, la campaña *It Gets Better* es un esfuerzo por garantizar a lxs niñxs y jóvenes LGBTQ que su futuro será menos violento. Sin embargo, como demuestran lxs autorxs, el futuro no es tan amable con aquellxs que en sus cuerpos llevan impresos los legados del colonialismo o la esclavitud transatlántica. La teoría queer de la infancia que aquí propongo considera inadecuada aquella campaña porque no aborda las condiciones reales en las que viven y aprenden lxs niñxs. Las posibilidades analíticas que hacen concebibles las teorías de la existencia queer de la niñez sólo pueden ofrecer un futuro mejor si consideran los pasados coloniales. En mi intento de abordar el impacto de la homofobia en el desarrollo de la infancia, espero contribuir a la crítica de la retórica perjudicial sobre la inocencia infantil sugiriendo que nosotrxs, como adultxs, despejamos el camino para que lxs niñxs puedan simbolizar la negatividad, el afecto queer y la curiosidad sexual. Dado que, para la teoría queer, el género y la sexualidad son porosas y móviles, una teoría queer de la educación no debería dedicarse a predecir la identidad futura de cada niñx, sino más bien atender a su curiosidad por la diferencia sexual. Me he dedicado en este artículo a discutir las teorías de la infancia de Edelman y Halberstam para mostrar las limitaciones que surgen cuando las teorías queer no pueden soportar el peso de lxs niñxs de carne y hueso.

Conclusión: hacia un futuro queer para los estudios sobre infancias

Una teoría de la infancia que se aproxime a las teorías queer puede ayudarnos a entender el daño que es producido hacia lxs niñxs cuando se castigan sus curiosas investigaciones sobre la diferencia sexual y sus activas respuestas frente a las estructuras de violencia social. Por un lado, traemos la necesidad de apoyar a lxs niñxs LGBTQ y, por otro –pero en relación–, establecemos la necesidad de reimaginar nuestras teorías sobre la infancia para que no queden obturadas por retóricas de la inocencia infantil que invalidan los posibles deseos queer de cada niñx. He trazado

algunas de las convergencias y antagonismos entre los campos disciplinarios de la teoría queer y los estudios sociológicos de la educación infantil con el fin de contribuir a cimentar un vínculo metodológico entre ambos. Si logramos construir cierta familiaridad con la teoría queer en los debates sobre las infancias –surgidos de las opiniones de lxs adultxs sobre lo que debería deparar el futuro y cómo debería distribuirse la inocencia– quizás lxs educadorxs tengan más herramientas para acompañar a lxs niñxs LGBTQ, pero también, de forma más amplia, a remodelar las teorías del desarrollo infantil para que todxs lxs niñxs puedan recibir un mejor apoyo en sus curiosas y creativas resistencias a la injusticia. He defendido que las teorías de la infancia se ven moldeadas por nuestras experiencias adultas afectivas, rememoradas e inconscientes con la educación, la familia y la sexualidad, y condicionadas por historias de racismo.

Reforzar la relación conceptual entre “queer” e “infancia” puede fortalecer una crítica sobre la heteronormatividad como fuerza motriz del desarrollo de la niñez y, más ampliamente, exponer las asimetrías en las formas en que se trata a lxs diferentes niñxs y en que se distribuye la retórica de la inocencia. Las teorías queer de la infancia pueden funcionar como instrumentos analíticos para estudiar las relaciones sociales entre lxs niñxs y el mundo adulto al que deben responder y, al hacerlo, plantear preguntas sobre las vulnerabilidades corporales, los efectos de la educación, las repercusiones neurológicas y las implicaciones narrativas de los discursos sobre la inocencia infantil. La gran mayoría de las investigaciones sobre desarrollo resucitan el individualismo liberal, ya que no tienen en cuenta la socialidad del dolor causado por la experiencia comunitaria de la violencia provocada por el racismo y el genocidio. Construir una teoría queer de la infancia puede ser un proyecto en el que las historias de raza y racialización se entiendan mejor por su continuo impacto en la escolarización y la educación. Trazando un discurso emergente en la intersección de la educación de la primera infancia, los estudios sociológicos de la educación y la teoría queer, he intentado ampliar el ángulo de análisis de la teoría queer para incluir a lxs niñxs reales y materiales que deben vivir la infancia. Sugiero que este encuentro disciplinario colaborativo puede constituir un espacio en el que urdir mejores metodologías y prácticas educativas.

Bibliografía

Allen, L. (2011). *Young people and sexuality education. Rethinking key debates*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Britzman, D. (1998). *Lost subjects, contested objects. Toward a psychoanalytic inquiry of learning*. Nueva York: State University of New York Press.

Britzman, D. (2003). *After education. Anna Freud, Melanie Klein, and psychoanalytic histories of learning*. Nueva York: State University of New York Press.

Bruhm, S. y Hurley, N. (2004). *Curiouser: on the queerness of children*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Burt, T.; Gelnow, A. y Lesser, L. K. (2010). Do no harm. Creating welcoming and inclusive environments for Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender (LGBT) families in early childhood settings. *Young Children*, vol. 65, núm. 1, pp. 97-102. Washington: National Association for the Education of Young Children.

Butler, J. (1993). Critically queer. *GLQ. A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 1, núm. 1, pp. 17-32. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/10642684-1-1-17>

Davies, C. y Robinson, K. (2010). Hatching babies and stork deliveries. Risk and regulation in the construction of children's sexual knowledge. *Contemporary Issues in Early Childhood*, vol. 11, núm. 3, pp. 246-262. SAGE Journals. <https://doi.org/10.2304/ciec.2010.11.3.24>

Edelman, L. (2004). *No future. Queer theory and the death drive*. Durham: Duke University Press.

Georgis, D. (2013). *The better story. Queer affects from the Middle East*. Buffalo: State University of New York Press.

Goltz, D. B. (2013). It gets better. Queer futures, critical frustrations and radical potentials. *Critical Studies in Media Communication*, vol. 30, núm. 2, pp. 135-151. Washington: National Communication Association. <https://doi.org/10.1080/15295036.2012.701012>

Hagglund, S. (1993). The gender dimension in children's learning of prosocial competence in early educational settings. *European Early Childhood Education Research Journal*, vol. 1, núm. 2, pp. 67-80. Reino Unido: EECERA. <https://doi.org/10.1080/13502939385207461>

Halberstam, J. (2011). *The queer art of failure*. Durham: Duke University Press.

Janmohamed, Z. (2010). Queering early childhood studies. Challenging the discourse of developmentally appropriate practice. *Alberta Journal of Educational Research*, vol. 56, núm. 3, pp. 304-318. Canadá: University of Alberta.

Kelleher, P. (2004). How to do things with perversion. Psychoanalysis and the child in danger. En: S. Bruhm y N. Hurley (eds.), *Curiouser: on the queerness of children* (pp. 151-171). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Kincaid, J. R. (1998). *Erotic innocence. The culture of child molesting*. Durham: Duke University Press.

King, J. R. (1997). Keeping it quiet. Gay teachers in the primary grades. En: J. Tobin (ed.), *Making a place for pleasure in early childhood education* (pp. 235-250). New Haven: Yale University Press.

Matthews, S. (2009). Hitler's car as curriculum text. Reading adolescents reading history. *Journal of the Canadian Association for Curriculum Studies*, vol. 7, núm. 2, pp. 49-85. Canadá: CACS. <https://doi.org/10.25071/1916-4467.22342>

Muñoz, J. E. (2009). *Cruising utopia. The then and there of queer futurity*. Nueva York: New York University Press.

Nyong'o, T. (2010, 30 de septiembre). School daze. *Bully Bloggers*. Estados Unidos. <https://bullybloggers.wordpress.com/2010/09/30/school-daze/>

Nyong'o, T. (2011). Have you seen his childhood? Song, screen, and the queer culture of the child in Michael Jackson's music. *Journal of Popular Music Studies*, vol. 23, núm. 1, pp. 40-57. Estados Unidos: Wiley. <https://doi.org/10.1111/j.1533-1598.2010.01263.x>

Owen, G. (2010). Queer theory wrestles the "Real" child. Impossibility, identity, and language in Jacqueline Rose's *The Case of Peter Pan*. *Children's Literature Association Quarterly*, vol. 35, núm. 3, pp. 255-269. Baltimore: Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/chq.2010.0007>

Puar, J. (16 de noviembre de 2010). In the wake of it gets better. *The Guardian*. Londres, Reino Unido. www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2010/nov/16/wake-it-gets-better-campaign?showallcomments=true#comment-fold

Robinson, K. H. (2005). "Queerying" gender. Heteronormativity in early childhood education. *Australasian Journal of Early Childhood*, vol. 30, núm. 2, pp. 19-28. Australia: ECA. <https://doi.org/10.1177/183693910503000206>

Robinson, K. H. (2008). In the name of "childhood innocence". A discursive exploration of the moral panic associated with childhood and sexuality. *Cultural Studies Review*, vol. 14,

núm. 2, pp. 113-129. Australia: University of Melbourne y University of Technology Sydney. <https://doi.org/10.5130/csr.v14i2.2075>

Robinson, K. H. (2012). "Difficult citizenship". The precarious relationships between childhood, sexuality and access to knowledge. *Sexualities*, vol. 15, núm. 3-4, pp. 257-276. SAGE Journals. <https://doi.org/10.1177/1363460712436469>

Robinson, K. H. (2013). *Innocence, knowledge, and the construction of childhood. The contradictory nature of sexuality and censorship in children's contemporary lives*. Londres: Routledge.

Ruffolo, D. V. (2009). Queering child/hood policies. Canadian examples and perspectives. *Contemporary Issues in Early Childhood*, vol. 10, núm. 3, pp. 291-208. SAGE Journals. <https://doi.org/10.2304/ciec.2009.10.3.291>

Sedgwick, E. K. (1991). How to bring your kids up gay. *Social Text*, vol. 29, núm. 1, pp. 18-27. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/466296>

Sedgwick, E. K. (2004). How to bring your kids up gay. En: S. Bruhm y N. Hurley (eds.), *Curiouser: on the queerness of children* (pp. 139-150). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Silin, J. G. (1995). *Sex, death, and the education of children. Our passion for ignorance in the age of AIDS*. Nueva York: Teachers College Press.

Smith, A. (2010). Queer theory and native studies. The heteronormativity of settler colonialism. *GLQ. A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 16, núm. 1-2, pp. 41-68. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/10642684-2009-012>

Stockton, K. B. (2009). *The queer child, or growing sideways in the Twentieth Century*. Durham: Duke University Press.

Tobin, J. (1997). The missing discourse of pleasure and desire. En: J. Tobin (ed.), *Making a place for pleasure in early childhood education* (pp. 1-37). New Haven: Yale.

Warner, M. (1999). *The trouble with normal. Sex, politics and the ethics of queer life*. Cambridge: Harvard University Press.

Wolfe, R. B. (2006). Choosing to include gay issues in early childhood teacher preparations coursework. One professor's journey. *Journal of Early Childhood Teacher Education*, vol. 27, núm. 2, pp. 195-204. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.1080/10901020600675174>

Sobre la autora

HANNAH DYER es Profesora Adjunta en el Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de Carleton (Canadá). Su trabajo, fundado en los abordajes feminista y queer, el psicoanálisis, el arte y la estética, analiza el modo en que las teorías de la infancia crean las condiciones psíquicas y materiales en las que se desarrollan lxs niñxs.

Sobre las traductoras

PAÛLAH NURIT SHABEL es Doctora, Profesora y Licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Psicología del Conocimiento por FLACSO. Es investigadora asistente por el CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA, estudiando temas vinculados a los afectos intergeneracionales, las epistemologías y pedagogías no adultocéntricas y la acción política infantil. También es docente de grado y posgrado en diversas universidades en varios países y militante antiedadista en AulaVereda. Un poco de todo eso aborda su libro *Hacer rancho. Desobediencias afectivas contra el adultocentrismo*, publicado en 2024 por Chirimbote.

MARÍA PÍA LEAVY es Profesora y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora asistente por el CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA. Es docente de la Maestría de Problemáticas Sociales Infanto-Juveniles y en diversos espacios de posgrado. Investiga temas de salud, infancia y cuidado en contextos de diversidad cultural y desigualdad social en Argentina.